

ROMEO Y JULIETA

William Shakespeare

InfoLibros.org



SINOPSIS DE ROMEO Y JULIETA

Romeo y Julieta es quizás una de las obras de amor más importantes de todos los tiempos. Son muchas las lecciones que deja a los lectores, como el peso social que pueden tener los prejuicios y rivalidades frente a la realización plena del amor.

Cuando Romeo y Julieta se conocen fue amor a primera vista. El problema es que ella era una Capuleto y él un Montesco, apellidos que estaban marcados por el conflicto entre las dos familias.

Siendo enemigos naturales estaban destinados a vivir un amor secreto.

Un plan para huir y una serie de hechos desafortunados llevan a esta joven pareja de amantes a un final trágico que ha trascendido el tiempo y el espacio.

Si deseas leer más acerca de esta obra puedes visitar el siguiente enlace

[Romeo y Julieta por William Shakespeare en InfoLibros.org](#)

Si deseas leer esta obra en otros idiomas, sólo tienes que hacer clic sobre los enlaces correspondientes:

- Inglés InfoBooks.org: [Romeo and Juliet author William Shakespeare](#)
 - Portugués InfoLivros.org: [Romeo e Julieta autor William Shakespeare](#)
 - Francés InfoLivres.org: [Roméo et Juliette auteur William Shakespeare](#)
-

Si quieres leer y descargar más libros de William Shakespeare en formato PDF te invitamos a que visites esta página:

- [Libros de William Shakespeare en formato PDF](#) en InfoLibros.org
-

Si quieres acceder a nuestra biblioteca digital con más de 3.500 libros para leer y descargar gratis, te invitamos a que visites esta página:

- [+3.500 libros gratis en formato PDF](#) en InfoLibros.org

Personajes:

El CORO

ROMEO

MONTESCO, su padre SEÑORA MONTESCO

BENVOLIO, sobrino de Montesco ABRAHAN, criado de
Montesco BALTASAR, criado de Romeo

JULIETA

CAPULETO, Su padre SEÑORA CAPULETO

TEBALDO, su sobrino PARIENTE DE CAPULETO

El AMA de Julieta

PEDRO criado de Capuleto SANSÓN criado de Capuleto

GREGORIO criado de Capuleto

Della Scala, PRINCIPE de Verona MERCUCIO pariente del
Príncipe El Conde PARIS pariente del Príncipe PAJE de Paris

FRAY LORENZO FRAY JUAN

Un BOTICARIO

Criados, músicos, guardias, ciudadanos, máscaras, etc.

LA TRAGEDIA DE ROMEO Y JULIETA PRÓLOGO [Entra] el

CORO

CORO

En Verona, escena de la acción, dos familias de rango y calidad
renuevan viejos odios con pasión

y manchan con su sangre la ciudad. De la entraña fatal de estos
rivales nacieron dos amantes malhadados, cuyas desgracias y
funestos males enterrarán conflictos heredados.

El curso de un amor de muerte herido y una ira paterna tan
extrema

que hasta el fin de sus hijos no ha cedido será en estas dos
horas nuestro tema.

Si escucháis la obra con paciencia, nuestro afán salvará toda
carencia.

[Sale.]

I. Entran SANSÓN y GREGORIO, de la casa de los Capuletos, armados con espada y escudo.

SANSÓN

Gregorio, te juro que no vamos a tragar saliva.

GREGORIO

No, que tan tragones no somos.

SANSÓN

Digo que si no los tragamos, se les corta el cuello.

GREGORIO

Sí, pero no acabemos con la soga al cuello.

SANSÓN

Si me provocan, yo pego rápido.

GREGORIO

Sí, pero a pegar no te provocan tan rápido.

SANSÓN

A mí me provocan los perros de los Montescos.

GREGORIO

Provocar es mover y ser valiente, plantarse, así que si te provocan, tú sales corriendo.

SANSÓN

Los perros de los Montescos me mueven a plantarme. Con un hombre o mujer de los Montescos me agarro a las paredes.

GREGORIO

Entonces es que te pueden, porque al débil lo empujan contra la pared.

SANSÓN

Cierto, y por eso a las mujeres, seres débiles, las empujan contra la pared. Así que yo echaré de la pared a los hombres de Montesco y empujaré contra ella a las mujeres.

GREGORIO

Pero la disputa es entre nuestros amos y nosotros, sus criados.

SANSÓN

Es igual; me portaré como un déspota. Cuando haya peleado con los hombres, seré cortés con las doncellas: las desvergaré.

GREGORIO

¿Desvergar doncellas?

SANSÓN

Sí, desvergar o desvirgar. Tómallo por donde quieras.

GREGORIO

Por dónde lo sabrán las que lo prueben. SANSÓN

Pues me van a probar mientras este no se encoja, y ya se sabe que soy más carne que pescado.

GREGORIO

Menos mal, que, si no, serías un merluzo. Saca el hierro, que vienen de la casa de Montesco.

SANSÓN

Entran otros dos criados [uno llamado

ABRAHAM

Aquí está mi arma. Tú pelea; yo te guardo las espaldas.

GREGORIO

¿Para volver las tuyas y huir? SANSÓN

Descuida, que no.

GREGORIO

No, contigo no me descuido. SANSÓN

Tengamos la ley de nuestra parte: que empiecen ellos.

GREGORIO

Me pondré ceñudo cuando pase por su lado, y que se lo tomen como quieran. SANSÓN

Si se atreven. Yo les haré burla., a ver si se dejan insultar.

ABRAHÁN

¿Nos hacéis burla, señor?

SANSÓN

Hago burla. ABRAHÁN

¿Nos hacéis burla a nosotros, señor?

SANSÓN [aparte a GREGORIO]

¿Tenemos la ley de nuestra parte si digo que sí?

GREGORIO [aparte a SANSÓN] No.

SANSÓN

No, señor, no os hago burla. Pero hago burla, señor.

GREGORIO

¿Buscáis pelea?

ABRAHÁN

¿Pelea? No, señor.

SANSÓN

Mas si la buscáis, aquí estoy yo: criado de tan buen amo como el vuestro.

ABRAHÁN

Mas no mejor.

SANSÓN

Pues..

Entra BENVOLIO.

GREGORIO [aparte a SANSÓN]

Di que mejor: ahí viene un pariente del amo

SANSÓN

Sí, señor: mejor.

ABRAHÁN

¡Mentira! SANSÓN

Desenvainad si sois hombres. Gregorio, recuerda tu mandoble.

Pelean.

BENVOLIO [desenvaina]

¡Alto, bobos! Envainad; no sabéis lo que hacéis.

Entra TEBALDO.

TEBALDO

¿Conque desenvainas contra míseros esclavos? Vuélvete, Benvolio, y afronta tu muerte.

BENVOLIO

Estoy poniendo paz. Envaina tu espada o ven con ella a intenta detenerlos.

TEBALDO

¿Y armado hablas de paz? Odio esa palabra como odio el infierno, a ti y a los Montescos.

¡Vamos, cobarde!

CIUDADANOS

[Luchan.]

Entran tres o cuatro CIUDADANOS con palos.

¡Palos, picas, partesanas! ¡Pegadles! ¡Tumbadlos!

¡Abajo con los Capuletos! ¡Abajo con los Montescos!

Entran CAPULETO, en bata ., y su esposa [la SEÑORA CAPULETO].

CAPULETO

¿Qué ruido es ese? ¡Dadme mi espada de guerra!

SEÑORA CAPULETO

¡Dadle una muleta! - ¿Por qué pides la espada?

Entran MONTESCO y su esposa [la SEÑORA MONTESCO].

CAPULETO

¡Quiero mi espada! ¡Ahí está Montesco, blandiendo su arma en desafío!

MONTESCO

¡Infame Capuleto! - ¡Suéltame, vamos! SEÑORA MONTESCO

Contra tu enemigo no darás un paso.

Entra el PRINCIPE DELLA SCALA, con su séquito.

PRÍNCIPE

¡Súbditos rebeldes, enemigos de la paz,
que profanáis el acero con sangre ciudadana! –
¡No escuchan! - ¡Vosotros, hombres, bestias, que apagáis el
ardor de vuestra cólera

con chorros de púrpura que os salen de las venas!
¡Bajo pena de tormento, arrojad de las manos sangrientas esas
mal templadas armas
y oíd la decisión de vuestro Príncipe!

Tres refriegas, que, por una palabra de nada, vos causasteis,
Capuleto, y vos, Montesco,
tres veces perturbaron la quietud de nuestras calles e hicieron
que los viejos de Verona
prescindiesen de su grave indumentaria
y con viejas manos empuñasen viejas armas, corroídas en la
paz, por apartaros
del odio que os corroe. Si causáis

otro disturbio, vuestra vida será el precio. Por esta vez, que todos se dispersen.

Vos, Capuleto, habréis de acompañarme. Montesco, venid esta tarde a Villa Franca ., mi Palacio de Justicia, a conocer mis restantes decisiones sobre el caso.

¡Una vez más, bajo pena de muerte, dispersaos!

Salen [todos, menos MONTESCO, la SEÑORA MONTESCO y BENVOLIO].

MONTESCO

¿Quién ha renovado el viejo pleito?

Dime, sobrino, ¿estabas aquí cuando empezó? BENVOLIO

Cuando llegué, los criados de vuestro adversario estaban enzarzados con los vuestros.

Desenvainé por separarlos. En esto apareció el fogoso Tebaldo, espada en mano,

y la blandía alrededor de la cabeza, cubriéndome de insultos y cortando el aire, que, indemne, le silbaba en menosprecio.

Mientras cruzábamos tajos y estocadas, llegaron más, y lucharon de uno y otro lado hasta que el Príncipe vino y pudo separarlos.

SEÑORA MONTESCO

¿Y Romeo? ¿Le has visto hoy? Me alegra el ver que no ha estado en esta pelea.

BENVOLIO

Señora, una hora antes de que el astro rey asomase por las áureas ventanas del oriente, la inquietud me empujó a pasear.

Entonces, bajo unos sicamores que crecen al oeste de Verona, caminando tan temprano vi a vuestro hijo. Fui hacia él, que, advirtiéndome mi presencia, se escondió en el bosque.

Medí sus sentimientos por los míos, que ansiaban un espacio retirado

(mi propio ser entristecido me sobraba), seguí mi humor al no seguir el suyo .

y gustoso evité a quien por gusto me evitaba. MONTESCO

Le han visto allí muchas mañanas, aumentando con su llanto el rocío de la mañana,

añadiendo a las nubes sus nubes de suspiros. Mas, en cuanto el sol, que todo alegra, comienza a descorrer por el remoto oriente las oscuras cortinas del lecho de Aurora,

mi melancólico hijo huye de la luz

y se encierra solitario en su aposento, cerrando las ventanas, expulsando toda luz y creándose una noche artificial .

Este humor será muy sombrío y funesto si la causa no la quita el buen consejo.

BENVOLIO

Mi noble tío, ¿conocéis vos la causa? MONTESCO

Ni la conozco, ni por él puedo saberla. BENVOLIO

¿Le habéis apremiado de uno a otro modo? MONTESCO

Sí, y también otros amigos,

mas él sólo confía sus sentimientos a sí mismo, no sé si con acierto,

y se muestra tan callado y reservado, tan insondable y tan hermético como flor comida por gusano

antes de abrir sus tiernos pétalos al aire o al sol ofrecerle su hermosura.

Si supiéramos la causa de su pena, le daríamos remedio sin espera.

Entra ROMEO.

BENVOLIO

Ahí viene. Os lo ruego, poneos a un lado: me dirá su dolor, si no se ha obstinado.

MONTESCO

Espero que, al quedarte, por fin oigas su sincera confesión.
Vamos, señora.

Salen [MONTESCO y la SEÑORA MONTESCO].

BENVOLIO

Buenos días, primo.

ROMEO

¿Ya es tan de mañana?

BENVOLIO

Las nueve ya han dado.

ROMEO

¡Ah! Las horas tristes se alargan.

¿Era mi padre quien se fue tan deprisa?

BENVOLIO

Sí. ¿Qué tristeza alarga las horas de Romeo?

ROMEO

No tener lo que, al tenerlo, las abrevia.

BENVOLIO

¿Enamorado?

ROMEO

Cansado.

BENVOLIO

¿De amar? ROMEO

De no ser correspondido por mi amada. BENVOLIO

¡Ah! ¿Por qué el amor, de presencia gentil, es tan duro y tiránico en sus obras?

ROMEO

¡Ah! ¿Por qué el amor, con la venda en los ojos, puede, siendo ciego imponer sus antojos?

¿Dónde comemos? . ¡Ah! ¿Qué pelea ha habido? No me lo digas, que ya lo sé todo.

Tumulto de odio, pero más de amor.

¡Ah, amor combativo! ¡Ah, odio amoroso!

¡Ah, todo, creado de la nada!

¡Ah, grave levedad, seria vanidad, caos deforme de formas hermosas, pluma de plomo,

humo radiante, fuego glacial, salud enfermiza, sueño desvelado, que no es lo que es!

Yo siento este amor sin sentir nada en él.

¿No te ríes? BENVOLIO

No, primo; más bien lloro. ROMEO

¿Por qué, noble alma? BENVOLIO

Porque en tu alma hay dolor. ROMEO

Así es el pecado del amor:

mi propio pesar, que tanto me angustia, tú ahora lo agrandas,
puesto que lo turbas

con el tuyo propio. Ese amor que muestras añade congoja a la
que me supera.

El amor es humo, soplo de suspiros:

se esfuma, y es fuego en ojos que aman; refrénalo, y crece
como un mar de lágrimas.

¿Qué cosa es, si no? Locura juiciosa, amargor que asfixia,
dulzor que conforta.

Adiós, primo mío.

BENVOLIO

Voy contigo, espera;

injusto serás si ahora me dejas. ROMEO

¡Bah! Yo no estoy aquí, y me hallo perdido. Romeo no es este:
está en otro sitio.

BENVOLIO

Habla en serio y dime quién es la que amas. ROMEO

¡Ah! ¿Quieres oírme gemir? BENVOLIO

¿Gemir? No: quiero que digas en serio quién es. ROMEO

Pídele al enfermo que haga testamento;

para quien tanto lo está, es un mal momento. En serio, primo,
amo a una mujer.

BENVOLIO

Por ahí apuntaba yo cuando supe que amabas.

ROMEO

¡Buen tirador! Y la que amo es hermosa. BENVOLIO

Si el blanco es hermoso, antes se acierta. ROMEO

Ahí has fallado: Cupido no la alcanza con sus flechas; es
prudente cual Diana: su casta coraza la protege tanto
que del niño Amor no la hechiza el arco. No puede asediarla el
discurso amoroso, ni cede al ataque de ojos que asaltan,
ni recoge el oro que tienta hasta a un santo.

En belleza es rica y su sola pobreza

está en que, a su muerte, muere su riqueza. BENVOLIO

¿Así que ha jurado vivir siempre casta? ROMEO

Sí, y con ese ahorro todo lo malgasta: matando lo bello por
severidad

priva de hermosura a la posteridad.

Al ser tan prudente con esa belleza

no merece el cielo, pues me desespera.

No amar ha jurado, y su juramento

a quien te lo cuenta le hace vivir muerto. BENVOLIO

Hazme caso y no pienses más en ella. ROMEO

Enséñame a olvidar. BENVOLIO

Deja en libertad a tus ojos:

contempla otras bellezas. ROMEO

Así estimaré la suya en mucho más.

Esas máscaras negras que acarician

el rostro de las bellas nos traen al recuerdo

la belleza que ocultan. Quien ciego ha quedado no olvida el
tesoro que sus ojos perdieron.

Muéstrame una dama que sea muy bella.

¿Qué hace su hermosura sino recordarme a la que supera su
belleza?

Enseñarme a olvidar no puedes. Adiós. BENVOLIO

Pues pienso enseñarte o morir tu deudor.

Salen.

II. Entran CAPULETO, el Conde PARIS y el gracioso

[CRIADO de Capuleto].

CAPULETO

Montesco está tan obligado como yo, bajo la misma pena. A nuestros años no será difícil, creo yo, vivir en paz.

PARIS

Ambos gozáis de gran reputación y es lástima que llevéis enfrentados tanto tiempo.

En fin, señor, ¿qué decís a este pretendiente?

CAPULETO

Lo que ya he dicho antes:

mi hija nada sabe de la vida; aún no ha llegado a los catorce.

Dejad que muera el esplendor de dos veranos y habrá madurado para desposarse.

PARIS

Otras más jóvenes ya son madres felices. CAPULETO

Quien pronto se casa, pronto se amarga. Mis otras esperanzas las cubrió la tierra; ella es la única que me queda en la vida.

Mas cortejadla, Paris, enamoradla,

que en sus sentimientos ella es la que manda.

Una vez que acepte, daré sin reservas mi consentimiento al que ella prefiera. Esta noche doy mi fiesta de siempre, a la que vendrá multitud de gente,

y todos amigos. Uníos a ellos

y con toda el alma os acogeremos. En mi humilde casa esta noche ved estrellas terrenas el cielo encender.

La dicha que siente el joven lozano cuando abril vistoso muda el débil paso del caduco invierno, ese mismo goce tendréis en mi casa estando esta noche entre mozas bellas. Ved y oíd a todas, y entre ellas amad a la más meritoria; con todas bien vistas, tal vez al final queráis a la mía, aunque es una más.

Venid vos conmigo. [Al CRIADO.] Tú ve por Verona, recorre sus calles, busca a las personas

que he apuntado aquí; diles que mi casa, si bien les parece, su presencia aguarda.

Sale [con el Conde PARIS].

CRIADO

¡Que busque a las personas que ha apuntado aquí! Ya lo dicen: el zapatero, a su regla; el sastre, a su horma; el pescador, a su brocha, y el pintor, a su red. Pero a mí me mandan que busque

a las personas que ha apuntado, cuando no sé leer los nombres que ha escrito el escribiente. Preguntaré al instruido.

Entran BENVOLIO y ROMEO.

¡Buena ocasión!

BENVOLIO

Vamos, calla: un fuego apaga otro fuego; el pesar de otro tu dolor amengua;

si estás mareado, gira a contrapelo;

la angustia insufrible la cura otra pena.

Aqueja tu vista con un nuevo mal y el viejo veneno pronto morirá.

ROMEO

Las cataplasmas son grandes remedios. BENVOLIO

Remedios, ¿contra qué!

ROMEO

Golpe en la espinilla. BENVOLIO

Pero, Romeo, ¿tú estás loco? ROMEO

Loco, no; más atado que un loco:

encarcelado, sin mi alimento, azotado y torturado, y.. Buenas tardes, amigo.

CRIADO

Buenas os dé Dios. Señor, ¿sabéis leer? ROMEO

Sí, mi mala fortuna en mi adversidad. CRIADO

Eso lo habréis aprendido de memoria. Pero, os lo ruego, ¿sabéis leer lo que veáis? ROMEO

Si conozco el alfabeto y el idioma, sí. CRIADO

Está claro. Quedad con Dios. ROMEO

Espera, que sí sé leer.

Lee el papel.

«El signor Martino, esposa e hijas.

El conde Anselmo y sus bellas hermanas. La viuda del signor Vitruvio.

El signor Piacencio y sus lindas sobrinas. Mercucio y su hermano Valentino.

Mi tío Capuleto, esposa a hijas. Mi bella sobrina Rosalina y Livia.

El signor Valentio y su primo Tebaldo. Lucio y la alegre Elena.»

Bella compañía. ¿Adónde han de ir? CRIADO

Arriba. ROMEO

¿Adónde? ¿A una cena?

CRIADO

A nuestra casa.

ROMEO

¿A casa de quién?

CRIADO

De mi amo.

ROMEO

Tenía que habértelo preguntado antes.

CRIADO

Os lo diré sin que preguntéis. Mi amo es el grande y rico Capuleto, y si vos no sois de los Montescos, venid a echar un trago de vino. Quedad con Dios.

Sale.

BENEVOLIO

En el festín tradicional de Capuleto estará tu amada, la bella Rosalina .,

con las más admiradas bellezas de Verona. Tú ve a la fiesta:
con ojo imparcial compárala con otras que te mostraré,

y, en lugar de un cisne, un cuervo has de ver. ROMEO

Si fuera tan falso el fervor de mis ojos, que mis lágrimas se
conviertan en llamas, y si se anegaron, siendo mentirosos,
y nunca murieron, cual herejes ardan.

¡Otra más hermosa! Si todo ve el sol,

su igual nunca ha visto desde la creación. BENVOLIO

Te parece bella si no ves a otras:

tus ojos con ella misma la confrontan. Pero si tus ojos hacen de
balanza,

sopesa a tu amada con cualquier muchacha que pienso
mostrarte brillando en la fiesta, y lucirá menos la que ahora te
ciega.

ROMEO

Iré, no por admirar a las que elogias, sino sólo el esplendor de
mi señora.

[Salen.]

III. Entran la SEÑORA CAPULETO y el AMA. SEÑORA
CAPULETO

Ama, ¿y mi hija? Dile que venga.

AMA

Ah, por mi virginidad a mis doce años,

¡si la mandé venir! ¡Eh, paloma! ¡Eh, reina!

¡Santo cielo! ¿Dónde está la niña? ¡Julieta!

Entra JULIETA.

JULIETA

Hola, ¿quién me llama?

AMA

Tu madre.

JULIETA

Aquí estoy, señora. ¿Qué deseáis?

SEÑORA CAPULETO

Pues se trata.. Ama, déjanos un rato; hemos de hablar a solas..

Ama, vuelve. Pensándolo bien, más vale que to oigas. Sabes que mi hija está en edad de merecer.

AMA

Me sé su edad hasta en las horas.

SEÑORA CAPULETO

Aún no tiene los catorce.

AMA

Apuesto catorce de mis dientes

(aunque, ¡válgame!, no me quedan más que cuatro) a que no ha cumplido los catorce.

¿Cuánto falta para que acabe julio? .

SEÑORA CAPULETO

Dos semanas y pico.

AMA

Pues con o sin pico, entre todos los días del año

la última noche de julio cumple los catorce. Susana y ella
(¡Señor, da paz a las ánimas!) tenían la misma edad. Bueno,
Susana

está en el cielo, yo no la merecía. Como digo, la última noche de
julio cumple los catorce, vaya que sí; me acuerdo muy bien.

Del terremoto hace ahora once años y, de todos los días del
año (nunca

se me olvidará) ese mismo día la desteté: me había puesto
ajeno en el pecho,

ahí sentada al sol, bajo el palomar.

El señor y vos estabais en Mantua

(¡qué memoria tengo!). Pero, como digo, en cuanto probó el
ajenjo en mi pezón

y le supo tan amargo.. Angelito,

¡hay que ver qué rabia le dio la teta!

De pronto el palomar dice que tiembla; desde luego, no hacía
falta avisarme que corriese.

Y de eso ya van once años, pues entonces se tenía en pie ella
solita. ¡Qué digo!

¡Pero si podía andar y correr!

El día antes se dio un golpe en la frente, y mi marido (que en
paz descanse, siempre alegre) levantó a la niña.

«Ajá», le dijo, «¿te caes boca abajo?

Cuando tengas más seso te caerás boca arriba,

¿a que sí, Juli?» . Y, Virgen santa,

la mocosilla paró de llorar y dijo que sí.

¡Pensar que la broma iba a cumplirse! Aunque viva mil años,
juro que nunca se me olvidara. «¿A que sí, Juli?», dice. Y la
pobrecilla se calla y le dice que sí.

SEÑORA CAPULETO

Ya basta. No sigas, te lo ruego. AMA

Sí, señora. Pero es que me viene la risa de pensar que se calla y le dice que sí.

Y eso que llevaba en la frente un chichón de grande como un huevo de pollo;

un golpe muy feo, y lloraba amargamente.

«Ajá» , dice mi marido, «¿te caes boca abajo? Cuando seas mayor te caerás boca arriba,

¿a que sí, Juli?» Y se calla y le dice que sí. JULIETA

Calla tú también, ama, te lo ruego. AMA

¡Chsss..! He dicho. Dios te dé su gracia; fuiste la criatura más bonita que crié.

Ahora mi único deseo es vivir para verte casada. SEÑORA
CAPULETO

Pues de casamiento venía yo a hablar. Dime, Julieta, hija mía,

¿qué te parece la idea de casarte? JULIETA

Es un honor que no he soñado. AMA

¡Un honor! Si yo no fuera tu nodriza,

diría que mamaste listeza de mis pechos. SEÑORA CAPULETO

Pues piensa ya en el matrimonio. Aquí, en Verona, hay damas principales, más jóvenes que tú,

que ya son madres. Según mis cuentas, yo te tuve a ti más o menos a la edad que tú tienes ahora. Abreviando:

el gallardo Paris te pretende. AMA

¡Qué hombre, jovencita! Un hombre que el mundo entero.. ¡Es la perfección!

SEÑORA CAPULETO

El estío de Verona no da tal flor. AMA

¡Eso, es una flor, toda una flor! SEÑORA CAPULETO

¿Qué dices? ¿Podrás amar al caballero? Esta noche le verás en nuestra fiesta .

Si lees el semblante de Paris como un libro, verás que la belleza ha escrito en él la dicha.

Examina sus facciones y hallarás que congenian en armónica unidad,

y, si algo de este libro no es muy claro, en el margen de sus ojos va glosado.

A este libro de amor, que ahora es tan bello, le falta cubierta para ser perfecto.

Si en el mar vive el pez, también hay excelencia en todo lo bello que encierra belleza:

hay libros con gloria, pues su hermoso fondo queda bien cerrado con broche de oro.

Todas sus virtudes, uniéndote a él, también serán tuyas, sin nada perder.

AMA

Perder, no; ganar: el hombre engorda a la mujer. SEÑORA
CAPULETO

En suma, ¿crees que a Paris amarás? JULIETA

Creo que sí, si la vista lleva a amar. Mas no dejaré que mis ojos le miren más de lo que vuestro deseo autorice.

Entra un CRIADO.

CRIADO

Señora, los convidados ya están; la cena, en la mesa; preguntan por vos y la señorita; en la despensa maldicen al ama, y todo está por hacer. Yo voy a servir. Os lo ruego, venid en seguida.

Sale.

SEÑORA CAPULETO

Ahora mismo vamos. Julieta, te espera el conde.

AMA

¡Vamos! ¡A gozar los días gozando las noches!

Salen.

IV. Entran ROMEO, MERCUCIO, BENVOLIO, con cinco o seis máscaras, portadores de antorchas.

ROMEO

¿Decimos el discurso de rigor

o entramos sin dar explicaciones? BENVOLIO

Hoy ya no se gasta tanta ceremonia: nada de Cupido con los ojos vendados llevando por arco una regla pintada

y asustando a las damas como un espantajo, ni tímido prólogo que anuncia una entrada dicho de memoria con apuntador.

Que nos tomen como quieran. Nosotros les tomamos algún baile y nos vamos.

ROMEO

Dadme una antorcha, que no estoy para bailes. Si estoy tan sombrío, llevaré la luz.

MERCUCIO

No, gentil Romeo: tienes que bailar. ROMEO

No, de veras. Vosotros lleváis calzado de ingrátida suela, pero yo del suelo

no puedo moverme, de tanto que me pesa el alma. MERCUCIO

Tú, enamorado, pídele las alas a Cupido y toma vuelo más allá de todo salto.

ROMEO

El vuelo de su flecha me ha alcanzado y ya no puedo elevarme con sus alas, ni alzarme por encima de mi pena,

y así me hundo bajo el peso del amor. MERCUCIO

Para hundirte en amor has de hacer peso: demasiada carga para cosa tan tierna.

ROMEO

¿Tierno el amor? Es harto duro,

harto áspero y violento, y se clava como espina. MERCUCIO

Si el amor te maltrata, maltrátalo tú: si se clava, lo clavas y lo hundes.

Dadme una máscara, que me tape el semblante: para mi cara, careta. ¿Qué me importa ahora que un ojo curioso note imperfecciones?

Que se ruborice este mascarón. BENVOLIO

Vamos, llamad y entrad. Una vez dentro, todos a mover las piernas.

ROMEO

Dadme una antorcha. Que la alegre compañía haga cosquillas con sus pies a las esteras .,

que a mí bien me cuadra el viejo proverbio: bien juega quien mira, y así podré ver mejor la partida; pero sin jugar.

MERCUCIO

Te la juegas, dijo el guardia.

Si no juegas, habrá que sacarte;

sacarte, con perdón, del fango amoroso

en que te hundes. Ven, que se apaga la luz. ROMEO

No es verdad.

MERCUCIO

Digo que si nos entretenemos,

malgastamos la antorcha, cual si fuese de día. Toma el buen sentido y verás que aciertas cinco veces más que con la listeza.

ROMEO

Nosotros al baile venimos por bien, mas no veo el acierto.

MERCUCIO

Pues dime por qué. ROMEO

Anoche tuve un sueño.

MERCUCIO

Y también yo.

ROMEO

¿Qué soñaste?

MERCUCIO

Que los sueños son ficción.

ROMEO

No, porque durmiendo sueñas la verdad. MERCUCIO

Ya veo que te ha visitado la reina Mab ., la partera de las hadas. Su cuerpo

es tan menudo cual piedra de ágata en el anillo de un regidor.

Sobre la nariz de los durmientes seres diminutos tiran de su carro, que es una cáscara vacía de avellana

y está hecho por la ardilla carpintera o la oruga (de antiguo carroceras de las hadas).

Patas de araña zanquilarga son los radios, alas de saltamontes la capota;

los tirantes, de la más fina telaraña;

la collera, de reflejos lunares sobre el agua;

la fusta, de hueso de grillo; la tralla, de hebra; el cochero, un mosquito vestido de gris, menos de la mitad que un gusanito

sacado del dedo holgazán de una muchacha.

Y con tal pompa recorre en la noche

cerebros de amantes, y les hace soñar el amor; rodillas de
cortesanos, y les hace soñar reverencias; dedos de abogados, y
les hace soñar honorarios; labios de damas, y les hace soñar
besos,

labios que suele ulcerar la colérica Mab,

pues su aliento está mancillado por los dulces. A veces galopa
sobre la nariz de un cortesano y le hace soñar que huele alguna
recompensa;

y a veces acude con un rabo de cerdo por diezmo y cosquillea
en la nariz al cura dormido,

que entonces sueña con otra parroquia.

A veces marcha sobre el cuello de un soldado y le hace soñar
con degüellos de extranjeros,

brechas, emboscadas, espadas españolas, tragos de a litro; y
entonces le tamborilea en el oído, lo que le asusta y despierta;

y él, sobresaltado, entona oraciones

y vuelve a dormirse. Esta es la misma Mab que de noche les
trenza la crin a los caballos,

y a las desgredadas les emplasta mechones de pelo, que,
desenredados, traen desgracias.

Es la bruja que, cuando las mozas yacen boca arriba, las oprime
y les enseña a concebir

y a ser mujeres de peso. Es la que.. ROMEO

¡Calla, Mercucio, calla! No hablas de nada.

MERCUCIO

Es verdad: hablo de sueños,

que son hijos de un cerebro ocioso y nacen de la vana fantasía,

tan pobre de sustancia como el aire

y más variable que el viento, que tan pronto galantea al pecho
helado del norte

como, lleno de ira, se aleja resoplando

y se vuelve hacia el sur, que gotea de rocío. BENVOLIO

El viento de que hablas nos desvía. La cena terminó y
llegaremos tarde.

ROMEO

Muy temprano, temo yo, pues presiento

que algún accidente aún oculto en las estrellas iniciará su curso
aciago

con la fiesta de esta noche y pondrá fin a esta vida que guardo
en mi pecho

con el ultraje de una muerte adelantada. Mas que Aquél que
gobierna mi rumbo guíe mi nave. ¡Vamos, alegres señores!

BENVOLIO

¡Que suene el tambor!

Desfilan por el escenario [y salen].

V. v Entran CRIADOS con servilletas.

CRIADO 1.º

¿Dónde está Perola, que no ayuda a quitar la mesa? ¿Cuándo coge un plato? ¿Cuándo friega un plato?

CRIADO 2.º

Si la finura sólo está en las manos de uno, y encima no se las lava, vamos listos. CRIADO 1.º

Llevaos las banquetas, quitad el aparador, cuidado con la plata. Oye, tú, sé bueno y guárdame un poco de mazapán; y hazme un favor: dile al portero que deje entrar a Susi Muelas y a Lena .

¡Antonio! ¡Perola!

[Sale el CRIADO 2.º]

[Entran otros dos CRIADOS.]

CRIADO 3.º

Aquí estamos, joven.

CRIADO 1.º

Te buscan y rebuscan, lo llaman y reclaman allá, en el salón.

CRIADO 4.º

No se puede estar aquí y allí. ¡Ánimo, muchachos! Venga alegría, que quien resiste, gana el premio.

CAPULETO

Salen.

Entran [CAPULETO, la SEÑORA CAPULETO, JULIETA,
TEBALDO, el AMA], todos los convidados y las máscaras
[ROMEO, BENVOLIO y MERCUCIO].

¡Bienvenidos, señores! Las damas sin callos querrán echar un
baile con vosotros.-

¡Vamos, señoras! ¿Quién de vosotras se niega a bailar? La que
haga remilgos

juraré que tiene callos. ¿A que he acertado?-

¡Bienvenidos, señores! Hubo un tiempo en que yo me ponía el
antifaz

y musitaba palabras deleitosas

al oído de una bella. Pero pasó, pasó. Bienvenidos, señores.-¡
Músicos, a tocar!

¡Haced sitio, despejad! ¡Muchachas, a bailar!

Suena la música y bailan.

¡Más luz, bribones! Desmontad las mesas y apagad la lumbre,
que da mucho calor . Oye, ¡qué suerte la visita inesperada! .

Vamos, siéntate, pariente Capuleto, que nuestra época de bailes ya pasó.

¿Cuánto tiempo hace

que estuvimos en una mascarada? PARIENTE DE CAPULETO

¡Virgen santa! Treinta años. CAPULETO

¡Qué va! No tanto, no tanto.

Fue cuando la boda de Lucencio:

en Pentecostés hará unos veinticinco años. Esa fue la última vez.

PARIENTE DE CAPULETO

Hace más, hace más: su hijo es mayor; tiene treinta años.

CAPULETO

¿Me lo vas a decir tú? Hace dos años era aún menor de edad.

ROMEO [a un CRIADO]

¿Quién es la dama cuya mano enaltece a ese caballero?

CRIADO

No lo sé, señor.

ROMEO

¡Ah, cómo enseña a brillar a las antorchas! En el rostro de la noche es cual la joya

que en la oreja de una etíope destella.. No se hizo para el mundo tal belleza. Esa dama se distingue de las otras como de los cuervos la blanca paloma. Buscaré su sitio cuando hayan bailado y seré feliz si le toco la mano.

¿Supe qué es amor? Ojos, desmentirlo, pues nunca hasta ahora la belleza he visto.

TEBALDO

Por su voz, este es un Montesco.-

Muchacho, tráeme el estoque.- ¿Cómo se atreve a venir aquí el infame con esa careta, burlándose de fiesta tan solemne?

Por mi cuna y la honra de mi estirpe, que matarle no puede ser un crimen.

CAPULETO

¿Qué pasa, sobrino? ¿Por qué te sulfuras? TEBALDO

Tío, ese es un Montesco, nuestro enemigo: un canalla que viene ex profeso

a burlarse de la celebración. CAPULETO

¿No es el joven Romeo?

TEBALDO

El mismo: el canalla de Romeo. CAPULETO

Cálmate, sobrino; déjale en paz: se porta como un digno caballero

y, a decir verdad, Verona habla con orgullo de su nobleza y cortesía.

Ni por todo el oro de nuestra ciudad

le haría ningún desaire aquí, en mi casa. Así que calma, y no le hagas caso.

Es mi voluntad, y si la respetas, muéstrate amable y deja ese ceño, pues casa muy mal con una fiesta.

TEBALDO

Casa bien si el convidado es un infame.

¡No pienso tolerarlo!

CAPULETO

Vas a tolerarlo. óyeme, joven don nadie: vas a tolerarlo, ¡pues sí!

¿Quién manda aquí, tú o yo? ¡Pues sí!

¿Tú no tolerarlo? Dios me bendiga,

¿tú armar alboroto aquí, en mi fiesta?

¿Tú andar desbocado? ¿Tú hacerte el héroe? TEBALDO

Pero, tío, ¡es una vergüenza! CAPULETO

¡Conque sí! ¡Serás descarado!

¡Conque una vergüenza! Este juego tuyo te puede costar caro, te lo digo yo.

¡Tú contrariarme! Ya está bien.-

¡Magnífico, amigos!-¡ Insolente! Vete, cállate o..-¡Más luz, más luz!-

Te juro que te haré callar-¡ Alegría, amigos! TEBALDO

Calmarme a la fuerza y estar indignado

me ha descompuesto, al ser tan contrarios. Ahora me retiro,
mas esta intrusión,

ahora tan grata, causará dolor.

Sale.

ROMEO

Si con mi mano indigna he profanado tu santa efigie, sólo pecco
en eso:

mi boca, peregrino avergonzado, suavizará el contacto con un
beso.

JULIETA

Buen peregrino, no reproches tanto a tu mano un fervor tan
verdadero: si juntan manos peregrino y santo,

palma con palma es beso de palmero. ROMEO

¿Ni santos ni palmeros tienen boca?

JULIETA

Sí, peregrino: para la oración.

ROMEO

Entonces, santa, mi oración te invoca: suplico un beso por mi salvación.

JULIETA

Los santos están quietos cuando acceden.

ROMEO

Pues, quieta, y tomaré lo que conceden .

[La besa.]

Mi pecado en tu boca se ha purgado.

JULIETA

Pecado que en mi boca quedaría.

ROMEO

Repruebas con dulzura. ¿Mi pecado?

¡Devuélvemelo!

JULIETA

Besas con maestría. AMA

Julieta, tu madre quiere hablarte.

ROMEO

¿Quién es su madre?

AMA

Pero, ¡joven!

Su madre es la señora de la casa,
y es muy buena, prudente y virtuosa.

Yo crié a su hija, con la que ahora hablabais. Os digo que quien
la gane,
conocerá el beneficio.

ROMEO

¿Es una Capuleto? ¡Triste cuenta! Con mi enemigo quedo en
deuda.

BENVOLIO

Vámonos, que lo bueno poco dura.

ROMEO

Sí, es lo que me temo, y me preocupa.

CAPULETO

Pero, señores, no queráis iros ya. Nos espera un humilde
postrecito.

Le hablan al oído.

¿Ah, sí? Entonces, gracias a todos.

Gracias, buenos caballeros, buenas noches.-

¡Más antorchas aquí, vamos! Después, a acostarse.- Oye, ¡qué tarde se está haciendo! .

Me voy a descansar.

Salen todos [menos JULIETA y el AMA].

JULIETA

Ven aquí, ama. ¿Quién es ese caballero?

AMA

El hijo mayor del viejo Tiberio.

JULIETA

¿Y quién es el que está saliendo ahora?

AMA

Pues creo que es el joven Petrucio. JULIETA

¿Y el que le sigue, el que no bailaba?

AMA

No sé. JULIETA

Pregunta quién es.-Si ya tiene esposa, la tumba sería mi lecho de bodas.

AMA

Se llama Romeo y es un Montesco: el único hijo de tu gran enemigo.

JULIETA

¡Mi amor ha nacido de mi único odio! Muy pronto le he visto y tarde le conozco.

Fatal nacimiento de amor habrá sido si tengo que amar al peor enemigo.

AMA

¿Qué dices? ¿Qué dices? JULIETA

Unos versos que he aprendido de uno con quien bailé.

Llaman a JULIETA desde dentro.

AMA

¡Ya va! ¡Ya va!-

Vamos, los convidados ya no están.

Salen.